COMEDIA EN DOS ACTOS.

EL AYO DE SU HIJO.

PERSONAS.

Don Nicolas. Ayo de Pepito chico.
La Condesa.
Doña Josefa.



Don Policarpo, hermano de la Condesa.
Eusebia, criada.

ACTO PRIMERO.

Galería ó pieza de paso con vista de Jardines, con puertas participables: aparece la Condesa en el tocador con un libro en la mano, y Eusebia peynándola.

Eus. Embebida en la lectura,
de regañar no se acuerda
Cond. Que novela tan bonita,
pero á esta madre tan terca,
en perdonar á su hija,
la matara.
Eus. Si se hubieran de matar.
todas las madres
que del mismo modo piensan....
pero mas vale callar.
Cond. ¡Qué fastidio de novela!
Eus. Porque le habla al corazon.
Cond. ¿Y el Ayo nuevo?
Eus. En la Iglesia,
á llevar á misa al nieto
Se levanta, tira con rabia la silla, y dá en la pierna á Eusebia.
de V. S. ¡ay Jesus, mi pierna!
¿ que demonios ha hecho V. S.?
Cond. Ya ves, como soy abuela,
soy rara.
Eus. Pero si V. S. no lo es,
pocas pendencias
tengo yo sobre el asunto:
V. S. no representa
arriba de quince años.
Cond. Dexame que yo lo vea.
Se mira al espejo.
tantos como quince no,
diez y seis sí; para prueba
de que en mí no pasa tiempo,
ántes de que entrára Pepa,
mi desconocida hija,
en el colegio de Vera-
Cruz, nos tenian algunos
por hermanas; ¿pero Eusebia que
te ha parecido el Ayo?
Eus. Que es un hombre de experien-
cia de instruccion y de talento.
Cond. Yo hablo solo de las prendas
personales.
Eus. No es mal mozo.
Cond. ¡No es mal mozo! Yo quisieras
encontrar uno como él:

es mucha finura aquella,
mucha su gracia; parece
le formó naturaleza
para agradar.

Eus. ¡Ay Dios mio!
¡ ya con suspiros empieza!

Cond. Sabes á quantos estamos
del mes.

Eus. Discurro, que á treínta.

Cond. El Conde murió á catorce de Setiembre, luto fuera, que tres meses
de llanilla y gasas negras,
para un cielo como el mio,
son demasiadas tinieblas.

Eus. Mire V. S. lo que hace,
que esa es mucha ligereza,

Cond. Pero el luto á los difuntos,
¿ de que les sirve? etiquetas
tontas del tiempo de antaño.

Eus. Pero, Señora, siquiera....

Cond. ¿ Pues será alivio de luto,
que te pondrias Condesa
de luto que no lo fuese?
Si aquella camisa nueva
que estrené para la boda
de mi prima la Tenienta
Generala, me sirviese
poniéndome en la cabeza
una cinta de color
de rosa, con lentejuelas:
zapato blanco dorado
de oro y plata, y unas medias
con quadro verde, es quanto
cabe: cosa mas honesta,
y mas propia para alivio de luto,
no sé que pueda encontrarse,
¿ no es verdad?

Eus. Sí *con ironía.*

Cond. Oyes, ¿ qué respuesta es esa?
¿ sabes qué hablas con tu ama?

Eus. Señora, yo....

Cond. Mira Eusebia,
que te has vuelto muy chuzcona,
y como á enfadarme vuelvas,
saldrás de casa: ¿ y la cama
que te dixe está ya dispuesta?
Ni tu que te has acordado:
anda luego á disponerla,
que á las diez viene mi hija
de Madrid, á darme guerra;
si piensa que ha de entrar libre
valiente chasco se lleva:
la he de tener encerrada
hasta el dia que se muera.

Eus. Segun V. S. se explica,
viene á salir de una celda
para entrar en otra.

Cond. Calla:
nadie me hable en favor de ella:
me ha de pagar la locura
de casarse, sin licencía
de sus padres, ¿ y con quién?
con un hijo de un qualquiera:
no quiero pensar en ello
por no dispertar mis penas;
quitó la vida á su padre
y á mi quitarmela piensa,
para derrochar los bienes
y titularse Condesa.

Eus. Yo sé que Doña Pepita
piensa de otra manera,
sé que la gracia de V. S.
es todo el bien que desea,
y sé....

Cond. Muy bien lo peroras;
pero nada me hace fuerza. *vas.*

Sale Nicolas y Pepito.

Nic. ¿ Y tu Señora,
dónde está?

Eus. En su quarto.

Dentro la Cond. ¿ Eusebia?
Nic. ¿ Se puede entrar?
Eus. Lo veré: aún no hay licencia,
mira á el quarto de la Condesa.
que los pecados del rostro
con el espejo confusa,
y del soliman y el rus
todavia no está absuelta.
Dentro la Cond. ¿ Eusebia?
Eus. Me hablaba el Ayo.... *vas.*
Pep. No importa yo quiero verla.
Nic. Ya la verá vmd., los niños,
sin mandárselo, no entran
en donde estan las Señoras.
Pep. Como, sin pedir licencia
quando vivia mi abuelo,
entraba á ver á mi abuela,
aunque estuviese durmiendo.
Nic. Vmd. calle y obedezca.
Pep. Yo quiero ir.
Nic. No irá vmd. *con severidad.*
Pep. No iré, ya que Vmd. lo ordena.
Nic. Yo no contemplo á los niños,
porque deseo que aprendan.
Pep. Porque vmd. no me regañe
haré todo quanto quiera.
Nic. Eso es menester.
Pep. Si el otro
Ayo que tuve me hubiera
regañado así, seguro
está que yo de mi abuela
no lo ocultára.
Nic. Vaya, vamos.
No llore vmd. ya me pesa
el haberle reprehendido
con demasiada aspereza.
Sal. Con. Perdone vmd. si he tardado
Nic. Señora, no tengo priesa.
Vamos á besar la mano.
Cond. ¿ Dónde has estado?
Pep. En la Iglesia:
el Ayo me quiere mucho,
ni me regaña, ni pega.
Cond. Mal hecho si haces porque,
Don Nicolas, yo sintiera
que vmd. contempláse al niño.
Nic. Viva V. S. satisfecha,
que he tomada en educarle
mas interes que se piensa.
Cond. Vino vmd. por buen conducto,
y no me causa extrañeza.
Nic. Aunque fué el conducto bueno
puede ser que no lo sea
la eleccion.
Cond. ¡ Qué disparate!
no puede engañar la muestra.
Nic. Yo pondré todos los medíos
para conseguir la empresa.
Cond. Con que sencillez lo dice;
á pesar de su modestia
tiene en sus ojos tal gracia,
tal atractivo y viveza....
solo siento que los suyos
con los mios no se encuentran.
Nic. La Condesa, me parece
que repara en mi pobreza.
Cond. ¿ Eusebia?
Sale Eus. Que manda V. S.
Cond. Peyna á Pepe.
Eus. ¡ Linda treta!
se me figura que el ama:::
detente maldita lengua.
Cond. ¿ Pepito?
Pep. ¿ Que manda vmd?
Cond. Que te peyne la doncella.
Pep. Si me peynó esa mañana.
Cond. Y te rascas la cabeza.
Pep. Me acordaba de mi madre.
¿ Podré hablarla así que venga?
Ha tanto que no la he visto.

Cond. Marchate al quarto de Eusebia.
Nic. Haga vmd. lo que le manda
mi Señora la Condesa.
Pep. Porque me lo manda el Ayo
voy corriendo. *vas. con Eus.*
Nic. ¡Que inocencia!
Cond. Sientese vmd. á mi lado.
Se sienta.
Nic. Ya que vmd. me dispensa
este honor.... *se sienta distante.*
Cond. Siempre yo he sido
enemiga de etiquetas.
Nic. Las facciones de su rostro,
¡que de cosas me recuerdan!
¡ay esposa malograda!
Cond. ¿A que viene esa tristeza?
¿le falta á vmd. alguna cosa?
Digalo vmd. sin reserva,
arrime vmd. el taburete mas::::
tiene mucha vergüenza,
pero yo arrimaré el mio.
Si vmd. tiene algunas penas,
á mi tampoco me faltan,
pero no hago caso de ellas.
Al locales de mi hermano
se le ha puesto en la cabeza
de traer aqui el motivo,
no importa que vmd. lo sepa
en confianza, es una hija,
que para desgracia nuestra
hizo una calaverada;
pero al instante que venga
pienso encerrarla en mi quarto
para que nadie la vea.
Vmd. no me dice nada
sobre la reforma nueva
que acabo de ser en mí:
yo quiero que vmd. la vea
para dar su parecer,
vamos que no soy tan fea;
gracias á Dios que me ha visto
de los pies á la cabeza.
¿Me hace gracia esta camisa?
¿Estan las cintas bien puestas?
¿Abren boca los zapatos?
mirelo vmd. bien.
Nic. ¿Que ideas tendrá?
Cond. ¿Se caen de atrás?
Digalo, ¿que no me entienda?
Nic. Señora.
Cond. ¡Que hombre tan soso!
Nic. Yo solo doy por respuesta,
que es por demas el adorno
donde sobra la belleza.
Cond. Una vez que es por demas;
volveré á mis gasas negras.
Nic. No digo eso, sino que
la compostura es superflua
donde la hermosura sobra.
Cond. Por mas perfecta que sea,
siempre es preciso que el arte
corrija á naturaleza,
fuera de esto, ¿yo que llevo
que se merezca la pena?
un mero alivio de luto
que lo lleva qualesquiera
viuda: ¿no es verdad?
Nic. Señora.
no entiendo de esas materias.
Cond. Pues entenderá vmd. de otras
mas propias de su carrera.
Yo necesito de un hombre
de gravedad y prudencia
que me sepa dirigir;
y aunque valerme pudiera
de mi hermano el Brigadier,
no sabe lo que se pesca.
Desde ahora va á ser vmd.
mi asesor de cabecera,
mi apoderado y mi todo,

para que de esta manera,
baxo el gobierno de vmd.
no me defrauden las rentas,
sirvan mejor los criados,
y mi hija esté sujeta;
y por la noche, si acaso
no se le sigue molestia
pasará á mi gavinete
á consolarme en mis penas,
á leer los Robinsones,
y á tratar de otras materias.
Nic. Habiendo tan poco tiempo
que sirvo á V. S. sintiera
que:::: Dexe V. S. que tome
de la casa y de la hacienda
algunos conocimientos.
Cond. ¿Que es lo que quieres,
Eusebia? *se asoma.*
¿vienes á oler y saber?
Sale Eusebia.
Eus. Vengo á decir que en la puerta
paró el coche. (guerra,
Cond. Ya ha venido la prisionera de
y el General Wasintons,
mi hermano, y buena pesca
de mi hija. ¡Que primero
que llegasen no se hubiera
roto el coche por mil partes!
¡Vea vmd. á que tiempo llegan!
á tiempo que una muger
trataba de una materia
tan útil como importante.
Nic. Ahora es menester prudencia
Cond. La tendré Don Nicolas,
solo porque vmd. se empeña,
Nic. Señora....
Cond. Diles que suban, *vas. Eus.*
quisiera ponerme séria,
y por mas que hago no puedo
estando vmd. en mi presencia,
no puede ser::::
Nic. Pues me iré.
Cond. Vaya, vmd. al quarto de Eusebia que allí está Pepe.
Nic. Está bien. *vase suspirando.*
Cond. ¿Suspira? no es mala seña.
Sal. Pol. ¿Condesa de los Demonios?
¿quanto va que está eu la huerta
dando vueltas á la noria?
La maldita no sosiega.
¿Condesa? ¿Si estará sorda?
Sal. Cond. ¿Quien vocea?
Pol. No hay mejor cosa que hablarle
á cada uno en su lengua.
Besa á tu madre la mano.
Saca á Doña Josefa.
Cond. Despues, despues.
Josef. ¡Dura pena!
Pol. Dasela á besar al punto,
perdonala, ¡que entereza
tan odiosa! ¿No le basta
el año y medio que lleva
de monjío sin ser monja
á pagar su ligereza?
Jos. ¡Madre mia!
Pol. Pues en eso no hay falencia
que yo la he visto nacer.
Cond. Ni de tu padre.
Pol. Condesa,
vmd. sabrá si sobre eso
ha habido yerro de cuenta.
Cond. No es este tiempo de chanzas.
Jos. ¿Despues de tan grande ausencia
negais á una infeliz hija
vuestra maternal terneza?
¿Es posible que no bastan
mis quebrantos, mis querellas
á vencer vuestro teson?
¡Que pueda en vos la entereza
mas que el amor y la sangre!

Reconozco que la ofensa
que os hice con una fuga
tan culpable, como necia,
no era digna del perdon;
pero la poca experiéncia
que yo tenia del mundo,
y la opresion indiscreta
que sufria en el colegio,
disculpada en parte, dexan
la gravedad de la culpa,
por aquella dulce prenda
de quien sois dos veces madre,
por la sorpresa violenta,
con que he sido arrebatada
de la agradable presencia
de un esposo, por los males,
por los trabajos y penas
que he pasado resignada
á las resoluciones fieras.
Finalmente, por vos misma,
sirviendo de medianera
la terneza maternal,
la sangre y naturaleza,
os suplico que olvidando
las rencorosas querellas,
el perdon que me ha negado
hasta ahora la entereza
á favor del rendimiento
el cariño me conceda:
ved, que los yerros de amor
son de tal naturaleza,
que al tiempo que se cometen
el perdon consigo llevan.
Pol. ¿Que dices?
Cond. Sin consultarlo, no puedo
darle respuesta.
Pol. ¿Te has hechado consultor?
Cond. Sí mas no gasta estameña.
Pol. El mundo, ya no es mundo,
ya no hay honra ni vergüenza,
locas, locas.
Cond. Grita, grita,
pero á mi no me hace fuerza.
Pol. Pero, ¿y porque?
Cond. Porque no.
Pol. Las hembras ya no son hembras,
¿la perdonarás? si ó no?
si á perdonarla te niegas
á tu pesar yo lo haré:
ya estás indultada, Pepa,
tu madre no manda en *tí*,
sal de casa quando quieras,
y escribe á tu tierno esposo
como en España te encuentras,
que yo te echaré las cartas
por mi mismo en la estafeta.
Cond. ¿Oyes le has escrito alguna?
¡pobre de mí! que aun conserva
los dedos llenos de tinta.
Pol. Aun tiene la oblea fresca.
Cond. No la echarás.
Pol. La echaré.
Cond. En buenas cosas te empleas.
Pol. Rabia, rabia.
Cond. No te canses;
mientras que ella no aborrezca
al villano de su esposo,
no he de ceder de mi tema:
¿Le aborrecerás?
Jos. Señora.
si á costa de una vileza
he de adquirir el perdon,
mi constancia le desprecia.
Cond. ¿Todavia me hechas plantas?
si yo enfadarme pudiera.
Pol. Te lo impide el consultor.
Cond. Me lo impide mi prudencia.
¡Que pasion! ¡que frenesí!
¿Pero por quien? ¡que demencia!
por un hombre que ha nacido

en la mas humilde esfera.
En la América fué esclavo.
Pol. Que tenemos que lo fuera;
pues acaso los esclavos
son de otra especie diversa
de los demas? ¿Si con ellos
los Europeos comercian
y los venden, y los cambian
como si animales fueran,
dexa de ser una ley
contraria á naturaleza?
Los hombres ya no son hombres,
pues se venden como bestias.
Cond. Yo no entiendo de eso: vamos,
¿á quien das la preferencia
á tu marido ó á mi?
Jos. Yo he de cumplir con la deuda
de esposa.
Cond. ¡Bárbara hija!
Jos. No puedo prescindir de ella:
debo amar á mi marido.
Cond. Sigue, sigue en tus ideas
que yo seguiré en las mias.
¿Con que han de ser tixeretas?
ven á mi quarto.
Jos. Señora....
Cond. De una pasion indiscreta
pagarás la obstinacion:
sigueme.
Jos. Pero si quiera
dexad que primero:::
Cond. Vamos.
Jos. Sereis tan cruel, y tan fiera,
¿que negaréis á una madre
lo que á un bruto concedierais?
Cond. ¿Y vmd. concede á la suya
lo que le pide.
Pol. Condesa,
ponte en la razon: ¿que cosa,
los que pasan de quarenta
reprenderán en los mozos
que ellos no la tengan hecha?
culpamos las faltas de otros,
y no culpamos las nuestras.
Cond. ¿Que quieres?
Jos. Que he de querer,
¿una Madre? su terneza
manifiesta con su hijo.
¡Donde Pepito se encuentra?
¿Donde está el tierno pedazo?
del corazon? ¡dura pena!
sino quereis que lo abrace,
dexadmele ver siquiera.
Pol. Lo verás, si lo verás,
la Condesa, no es Condesa.
Csnd. Por lo mismo no has de verle,
si él es terco, yo soy terca:
¡El General Wasintons!
buen empeño se atraviesa:
vamos, vamos, luego al quarto.
Jos. ¡El corazon se me quiebra!
almas sensibles y humanas
que conoceis la violencia
del cariño maternal,
con la composion, siquiera
las lágrimas enxugad
de una esposa y madre tierna.
Cond. Yo no puedo contenerme;
pero el disimulo es fuerza,
si no hubiese sido esclavo....
si no fuese yo Condesa....
Lo trataré con el Ayo.
Sale Don Policarpo trayendo de la mano á D. Pepito, y detras vendrá D. Nicolas.
Pol. Ven conmigo, y nada temas.
Aqui solo mando yo.
Pepe, ¿sabes quien es esa?
Pep. Esa es madre, madre mia.
Corre á abrazarla.

Jos. ¡Hijo mio!
Nic. ¡Tierna escena!
Pol. La Condesa hace pucheros,
y yo voy á hacer cazuelas.
se habrá quedado á un lado.
Nic. Quanto mas miro en su rostro
me afirmo mas en que es ella;
ella es.
Pep. Venga vmd. madre.
Jos. ¿Donde hijo mio me llevas?
Pep. A que abrace vmd. al Ayo,
porque con amor me enseña.
Jos. ¿Que dices?
Pep. Mirelo vmd.
Jos. ¡Ay de mí!
Al tiempo que va á mirar al Ayo reconoce que es su marido, corre abrazarle involuntariamente, y cae desmayada en los brazos de Don Policarpo: Pepito va hacia su Madre, la toma una mano, y se la besa, y baña con sus lágrimas y Don Nicolas se queda inmovil, cayéndosele el sombrero de la mano.
Pol. ¿Vea vmd. Condesa
el fruto de su teson?
¿He?
Cond. Dexadme el alma quieta,
ve á llamar á Eusebia, Pepe.
Vase Pepito.
Nic. ¡Que darla auxîlio no pueda!
Pol. Que buen quadro que formamos
para un bayle á la francesa!
mi hermana toda asombrada,
la niña con pataleta,
el Ayo papando moscas,
y yo con la cruz acuestas.
Pero ninguno se mueve
á aliviarme el peso de ella.
Mientras que yo voy por agua,
venga vmd. a sostenerla:
Señor mio, los trabajos
se deben llevar á medias.
Don Policarpo dexa á su sobrina en brazos de Don Nicolas y se va.
Nic. ¡O que caros! la desgracia,
los consuelos me dispensa.
Sal. Eus. ¿Que manda vmd.
Cond. ¿El succino
donde está?
Eus. En la papelera.
Cond. ¿En que caxon?
Eus. Yo no sé.
Cond. Que descuido de doncellas.
Vase con Eusebia.
Nic. Ya vuelve en sí.
Jos. ¿Donde estoy!
Nic. En mis brazos.
Jos. Dulce prenda,
esposo mio, ¿que es esto?
Nic. ¿Que se yo?
Jos. ¿Como te encuentras
en España, en esta casa
y á mi vista?
Nic. Si yo hubiera
de referirlo, bien mio....
pero tu madre se acerca.
Salen la Condesa, Eusebio y Pepito.
Cond. ¿Ha vuelto ya?
Nic. Si Señora.
Cond. Toma ese succino, Eusebia,
y mira donde le pones. *v. Eus.*
Si te ves de esa manera
tu tienes la culpa de ello,
no casarse sin licencia
de sus padres.
Pep. Dexela
vmd.
Nic. Señora Condesa,

no la aflija V. S. mas.
Cond. Si por el señor no fuera....
Llevela vmd. á mi quarto
hasta que se restablezca.
Josef. ¡ Oh, quien dividir el alma
en dos mitades pudiera!
Don Nicolas y Pepito la entran en el quarto.
Cond. A las súplicas del Ayo
va cediendo mi entereza. *vase.*
Sale Don Policarpo con un vaso de agua.
Pol. ¡Qué desgobierno! ni aún
vaso encontraba
quien me diera:
no parecen: locas, locas,
ya estan malas, ya estan buenas:
Hombre, qué hace vm. embobado
en el dintel de la puerta?
Nic. Nada, Señor.
Pol. ¿Y esa gente?
Nic. En el gabinete quedan.
Pol. ¿Mejorada?
Nic. Si Señor.
Pol. Embusteras, embusteras....
vmd. parece un cadáver:
le dan á vmd. pataletas.
Nic. No Señor, ¡qué el disimulo *ap.*
no baste á encubrir mis penas!
Pol. No, pues vmd. no está libre
de pesares.
Nic. De manera....
Pol. ? No lo dixe?
¿ vmd. es casado?
Nic. Lo he sido.
Pol. ¿ Y ahora se acuerda
de la muger? Las memorias
se borran con seis docenas,
¿ está vmd.? Quando enviudé
á costa de seis botellas
que me bebí, en quatro dias
eché al trenzado la pena
que me causó, y eso que
mi muger, ó mi parienta,
me dexó para memoria
en un muchacho una perla
que los negros me quitaron
en un monte de la nueva
España, sin que jamas
haya vuelto á saber de ella.
De modo, que á sacar vine
de mi boda, en conseqüencia,
embarazo, parto, robo,
muerte, entierro, y peloteras.
Vmd. será un pobre diablo,
¿ no es verdad? si no lo fuera
no se hubiera sujetado
á servir á la Condesa.
Digame vmd., sin mentir,
¿ qué tal le va á vmd. con ella?
Vmd. me dirá que bien,
por efecto de prudencia.
Conmigo hace pocas migas,
porque le tiro la rienda.
Hombre, ¿ quiere vmd. servirme,
y le daré quanto quiera?
no es de Mayordomo, ni Ayo,
sino de amigo: en mi mesa
hay una plaza vacante
de comilon. Si desea
servirla, ahora estoy con ganas
de dársela á qualquiera;
pero en ella, no se habla
como en otras de coquetas,
de reformar los teatros,
ni el estado se gobierna.
Allí se rie, se come,
y se apuran las botellas:
si acomoda aquí hay señal,
Le da la mano.

sino acomoda paciencia,
que no faltarán hambrones
que la vacante pretendan. *vas.*
Nic. He aquí los hombres de bien,
á quienes por sus rarezas
llama el mundo estrafalarios;
porque á fondo no penetra
los corazones humanos:
sus palabras, sus ofertas,
sus acciones, su carácter,
todo, todo me interesa:
Embebido en contemplarle
me olvidaba de mis penas.
¿ Si mi esposa restaurada
estará de la sorpresa?
¡ Ay dulcísima consorte!
y madre, ¿ cómo se encuentra?
Sal. Pep. ¿Llora vmd. por su merced.?
Nic Sí, que con indiferencia,
no puede el alma sensible
ver las desgracias agenas.
Solo estoy, yo me resuelvo.
¡ Hijo mio! ¡ dulce prenda!
permiteme que te abrace,
que te bese.... El cielo quiera
echarte su bendicion
y librarte de las penas
que han padecido tus padres:
no me cansa mi terneza
de mirarte y bendecirte.
Quando ver á madre puedas,
la dirás... Mas donde voy,
dila que siento sus penas.
Pep. Por eso tan solamente le quiero
á vmd. mas de veras.
Nic. ¡ Cómo se explica la sangre!
¡ qué descubrirme no pueda!
Pep. ¿ Suspira vmd. por mi madre?
Nic. No, hijo mio, ¡ suerte fiera!
Pep. ¿ Ya sé lo que tiene vmd.?
Nic. No es facil que tú lo sepas.
Pep. Con las dos muestras que tengo
remedie vmd. su miseria:
tomelas vmd.
Nic. Los hijos,
no pueden dar sin licencia
de sus padres, cosa alguna.
Pep. Si me preguntan por ellas,
diré que las he perdido.
Nic. Para hacer una obra buena
no se ha de hacer otra mala:
esto sirva á vmd. de regla.
Pep. Si no puedo los reloxes,
le daré á vmd. las pesetas
que me dan para los pobres.
Nic. Mi Señora la Condesa,
no me dexa faltar nada:
Mi corazon no sosiega,
vaya vmd. al quarto de madre
á saber como se encuentra
Pep. Voy corriendo: de camino
voy á decir á mi abuela
que le haga á vmd. un regalo. *v.*
Nic. Señorito, en vano intenta
detenerle mi eficacia.
¡ Oh! como naturaleza
al impulso de la sangre
sus sentimientos demuestra.
Sale Eus. ¿ Y mi Señora?
Nic. En su quarto.
Eus. Voy á entregarle una esquela.
Parece que de la Havana,
segun dice el dador de ella,
la vienen trienta mil duros
juntos con una remesa
de efetos de aquel pais,
que vale mas de quarenta:
Alegrese vmd. que todos,
todos chuparemos de ella. *vas.*
Nic. La criada en este dicho

lleva malicia encubierta:
La confianza, y el agrado
que merezco á la Condesa,
da lugar á la familia
á pensar de esta manera
Sin enbargo los suspiros,
que con sus miradas mezcla,
querer que yo la acompañe,
qué la cuide de la hacienda,
me da mucho en que pensar:
Para colmo de mis penas
solamente me faltaba
me enamorase mi suegra.
Se sienta y cae el telon.

ACTO SEGUNDO.

Aparece Don Nicolas sentado y discursivo.

Nic. Si el hombre fuese capaz
de conocer sus flaquezas,
y de contemplar las propias
para juzgar las agenas,
el cariño de mi madre
serenara mis tormentos.
Yo no vivo sin mi esposa,
voy á ver desde la puerta;
con Pepito está abrazada:
¡ cómo le acaricia y besa!
Pero la Condesa sale.
Sale la Condesa y Eusebia.
Cond. Ola, ¿con qué vm. me acecha?
Nic. Señora, yo:::-
Cond. Ya se puso
colorado: yo quisiera
que fuese á una quinta
que está inmediata á la nuestra,
á evacuar ciertos asuntos,
me avisan por esta esquela
que me viene de la Havana
una terrible remesa
de dinero, y es preciso
que veamos de imponerla:
vmd. lo gobernará
como mejor le parezca;
pero mire vmd. que quiero
que se impongan
para cierta persona que yo diré,
la tercera parte de ella;
por si acaso yo me muero,
ya ve vmd.: El niño me hereda
y una persona que estimo
mas, de lo que vmd. piensa,
no es regular que la dexe
en la calle.
Eus. Aprieta, aprieta,
no dixe, ¿qué él chuparia?
Cond. Dígame vmd.... vete Eusebia
á mandar poner el coche.
Eus. Esta es consulta secreta. *vase.*
Cond. ¿Supongo que vmd. es soltero?
El pudor lo manifiesta.
Yo tambien, D. Nicolas,
tengo honores de soltera;
y crea vmd. que sobre esto
requieren mis conveniencias,
mi bien estar, y mi casa,
que piense de esta manera:
ademas que yo soy moza,
y para una moza, crea vmd.
que no es conducente
la vida anfivia. En la cena
una vez que el Brigadier
entre dos luces se acuesta,
hablaremos del asunto
á solas. Yo estaba hecha
á tener siempre en mi casa
muchísima concurrencia,
como que era la Señora
Gobernadora de Vera-Cruz,

sin embargo, de que no era
muy sociable, me servia
lo bastante, y yo quisiera
darle un nuevo sustituto,
si vmd. me da su licencia.
Nic. Yo, Señora....
Cond. ¿No es vmd.
mi asesor de cabecera?
Nic. ¿Qué la diré? *ap.*
Cond. Yo no puedo
vivir mas de esta manera:
en los tres meses de viuda
he pasado mucho; fuera
de que el invierno que viene
no quiero que me suceda
lo que en éste; siempre sola
de dia, de noche :: - apénas
arregle vmd. los asuntos
de mi hija, y de mi hacienda
quiero casarme. ¿Está vmd.?
Y aunque es una gran simpleza
esperar, porque estas cosas
han de ser dichas y hechas.
Nic. Tal estoy que no me atrevo
á responderla siquiera.
Cond. ¿Es vmd. noble?
Nic. Señora....
Cond. Por eso no pase pena;
que todo tiene remedio,
ménos la muerte.
Nic. Si fuera menester....
Cond. Ya, su desgracia *aparte.*
le hace ocultar su nobleza.
Pero ahora ya puede vdm.
descubrirse sin vergüenza,
porque el destino que tiene
y el empleo que le espera....
Basta, basta, ya hablarémos,
y entretanto de mi hacienda,
de mi persona y mi casa
disponga vmd. como quiera.
Nic. Señora.
Cond. Lo dicho, dicho.
Nic. Ciertas fueron mis sospechas. *ap.*
Cond. Ya veo Don Nicolas
que no entiende vmd. la fuerza.
Nic. V. S. querrá decir...
Cond. Déxese vmd. de etiquetas:
francamente, francamente.
Nic. Que yo la ajuste las cuentas,
que dirija los litigios.
Cond. ¿Y nada mas? ¡qué simpleza!
vmd. va á ser otra yo;
y para que vmd. lo entienda,
venga vmd. acá.
Sale Eus. ¿Señora?
Cond. ¿Por qué no toses, Eusebia,
ántes de entrar?
Eus. Yo que sé.
Cond. ¿Y el coche?
Eus. Ya está á la puerta.
Cond. Pues que espere.
Eus. Está muy bien.
Mi Señora la Condesa
está un poco acalorada
con tan larga conferencia. *vase.*
Cond. ¡Qué me haya cortado el hilo!
pero vmd. ya me penetra;
¿no es cierto?
Nic. V. S. me expone ::
Cond. D. Nicolas mas franqueza.
pero ya han dado las once,
vayase vmd... Mas valiera
que fuera yo en un instante,
y que vmd. con su entereza,
su talento y su cordura,
entretanto convenciera
de su error, á esa muger,
á esa pícara perversa,
deshonor de su familia.

á fin de que no se vuelva
acordar de su marido:
El es preciso que sea
un bribon, ha sido esclavo:
¿qué recomendacion ésta?
Nic. Entre las gentes humildes
tambien la virtud se encuentra.
Cond. Desde que yo me la traxe
no se ha vuelto á acordar de ella;
ni quiera Dios, que se acuerde:
ya ve vmd., yo soy Condesa,
y ella es muger de un :: càllemos,
que la vilis se me altera.
Pero yo voy á llamarla,
¿Pepa? ¿salga vmd. acá fuera?
Sale Jos. ¿Qué manda vmd?
Cond. Yo me voy;
pero mientras que estoy fuera
el Señor hace mis veces;
con que no andemos en fiestas,
vmd. no dexe que escriba,
ni que salga de esta pieza,
aunque el loco de su tio
se atreva á venir por ella:
Y si quieres darme gusto
y desarmar mi entereza,
del Señor Don Nicolas
sigue siempre las ideas;
haz todo quanto te diga,
y así me tendrás contenta.
Para semejante asunto
me valgo de su prudencia,
porque sé que con vmd.
la puedo dexar á ciegas.
Nic. Con nadie queda la niña
mas segura, ni contenta.
Cond. Eso ya me lo sé yo.
Ven, Pepito: No quisiera
que vmd. saliese de casa.
Nic. Tengo el corazon con ella,
y el alma es inseparable
de donde el corazon queda.
Cond. Esto ya es mas que explicarse,
venga vmd. hasta la puerta:
cuidado con lo que he dicho. *vans.*
Jos. No haré mas que lo que él quiera.
No entiendo como mi madre
á mi marido me entrega,
ni ménos porque conmigo
mas cariñosa se muestra.
En esto hay algun arcano
que el discurso no penetra;
pero exhalado mi esposo
otra vez aquí se acerca:
Yo me quiero adelantar.
¡Esposo
Sale D. Nic. ¡Querida prenda!
corren á abrazarse.
¿cómo estás?
Jos. Mejor, ¿y tú?
Nic. Si averiguarlo deseas,
tu corazon por el mio
te puede dar la respuesta.
Jos. Yo estoy toda atribulada.
Nic. Yo de la misma manera.
Jos. ¿Qué es esto? ¿Por qué te vas?
Nic. Sentiria que nos viesen:
no tenemos que temer,
todos están en la huerta.
Jos. No me canso de mirarte.
Nic. Ni yo de aplaudir mi estrella.
Jos. ¿Cómo en casa de mi madre,
esposo mio, te encuentras?
¿sirves;
Nic. De Ayo de mi hijo,
Jos. ¡Habrá, Nicolas, quien crea
un suceso tan extraño!
Nic. Lo creerá todo el que sepa
lo vario de la fortuna.
¡Qué de cuidados me cuesta!

¡dulce idolatrada esposa!

Jos. ¿Y qué, por ventura piensas
que me has costado tú ménos?
Si yo explicarte pudiera
el dolor que sintió el alma
la noche cruel, y fiera
que me embarqué para España,
sabrias á donde llega
el amor de tu consorte.
¿Lloraste mucho á la vuelta
de tu comision, al verte
privada de mi terneza?

Nic. ¿Eso, mi bien, me preguntas?
el corazon se me quiebra
de acordarme todavia.

Jos. Fué muy grande la dureza
de mi padre aquella noche:
si vieras con que violencia
á Pepe, y á mí nos hizo
conducir á una Goleta
que esperaba viento fresco
para dar luego la vela?
Sin llenarme de amargura,
ni puedo acordarme de ella.
¿Y lo qué pasé en el mar?
Finalmente, á los setenta
dias de navegacion
entró en Cádiz la Goleta,
y quando pensaba el alma
tener alivio en sus penas,
vió que un padre inexôrable
le preparaba otras nuevas.
Desde bordo, á las diez horas
con la mas grande cautela,
de su órden fuí llevada
á una reclusion funesta,
privada de todo trato,
llorando siempre tu ausencia,
del dolor acompañada,
cercada de mis querellas
he pasado allí diez siglos
en veinte meses de penas.

Nic. ¡Padre bárbaro, y cruel!

Jos. No le culpes: culpa nuestra
resolucion. De ella nacen
los males que nos aquexan.
Pero Nicolas, ¿qué has hecho
en tan dilatada ausencia?

Nic. Lo que tú: llorar, gemir,
y tener siempre la idea
ocupada en tí y en Pepe.
En este estado mi estrella
quiso que uno de los mismos
cómplices, me descubriera
el atentado del rapto,
y tu embarco en la Goleta,
y como tambien me dixo
que iban tus padres en ella,
vine en seguimiento tuyo
en una nave Olandesa,
que salió para el Ferrol.
Despues de varias tormentas,
precursoras de otras muchas
que me esperaban mas fieras:
llegamos al fin á España,
y al instante con aquella
alegría, que recibe
el corazon al ver tierra,
desembarcamos. Despues
hice varias diligencias
para saber de tu padre;
pero en vano todas ellas.

Jos. Como tú preguntarias
por Don Simon de las Eras,
y en España se llamaba
el Conde de la Azucena,
(Título que el Soberano
le ha concedido en su ausencia)
nadie te contextaria.

Nic. Así lo quiso mi estrella.

Cansado, en fin, de buscarte,
reducido á la indigencia,
abandonado al destino
vine á parar á una Aldea,
donde un pecho compasivo
me ofreció su casa y mesa.
Así pasé algunos meses
dando á mis pesares treguas
hasta qne entré por su influxo
á servir á la Condesa
con el destino de Ayo
de mi propio hijo. Y ésta,
entre las que me suceden,
no es la aventura mas nueva.
Con este motivo quiere
que la cuide de la hacienda,
le gobierne la familia,
y que á tí te reconvenga,
y aconseje contra mí,
á fin de que me aborrezcas.
Jos. ¿Qué me dices? ¿pero cómo
tú su voluntad grangeas?
Nic. Oyelo: tú ya conoces
de madre la ligereza.
Jos. Demasiado.
Nic. Pues lo mismo
que en tí condena severa,
autoriza en mi amorosa;
mas claro, porque lo entiendas,
está de mí enamorada,
y si prosigue en su tema,
y opongo, como es preciso,
á su amor la indiferencia,
ya conoces del desaire
las resultas que me esperan.
Jos. ¿Pero tú, que determinas,
que yo á todo estoy resuelta?
Nic. ¿Qué determino? romper
tan inhumana cadena,
sacarte de este aposento,
verdugo de tu inocencia,
y conducirte al instante
donde algun alivio tengas.
Jos. ¿Y con qué has de mantenerme?
Nic. ¿El trabajo y la tarea
no brindan con el sustento
al que encontrarle desea?
Jos. ¡Cómo te engaña el amor!
Nic. ¿De esa manera no apruebas
mis amorosos designios?
Jos. Llévame donde tu quieras.
A los climas mas remotos,
a las mas incultas selvas,
que en un corazon amante
ningun riesgo hay que lo sea.
¿Pero, y Pepe?
Nic. Con nosotros.
Jos. Eso añade nuevas fuerzas
á mis constantes designios.
¡Qué facilmente se dexa
persuadir el que bien ama!
¡cómo el cariño nos ciega!
¿Qué adelantamos con irnos?
eternizar nuestras penas,
hacer infeliz á Pepe,
y aumentar la saña fiera
de una madre que parece
que del rencor se alimenta.
¿Debaxo de un mismo techo
nuestras almas no se encuentran?
¿No gozamos de la vista,
del fruto de una terneza
tan infausta como fina?
¿Nuestras penas no se templan?
¿no se alivian con mirarnos?
¿Entónces, qué mas deseas?
Los males de muchos años
en un mes no se remedian,
todo cede en este mundo,
al tiempo, y á la paciencia;

que la dicha no es durable,
ni la desdicha es eterna.
Nic. Con tus prudentes consejos
has borrado las tinieblas
que ofuscaban mi razon
y conozco, libre de ellas
que debemos esperar;
y para que no me tengan
por sospechoso, es preciso
conducirme con prudencia.
Madre ya no tardará,
vete mi bien, no se pierda
lo que el amor ha ganado.
Jos. ¿Con qué sigues mis ideas?
Nic. Quien no tiene voluntad
mal puede disponer de ella.
Solo siento la opresion,
el mal trato, y la violencia
de un teson mal entendido.
Jos. La consorte verdadera,
quando por amor las sufre
tiene por glorias las penas.
Pero á Dios, mi bien.
Nic. A Dios.
Jos. Pero tú me amas de veras.
Nic. ¿Por qué lo dices?
Jos. Lo digo porque no lo manifiestas.
Nic. ¿Bastarán mis dulces brazos?
Jos. ¡Oh, qué amorosa cadena!
Se abrazan los dos esposos; sale la Condesa, y al verlos se pone las manos en la cabeza llena de furor y admiracion, y se va á su quarto corriendo.
dentro Cond. ¿Nicolas? ¡Misericordia!
¡misericordia! (*una pausa.*
Jos. ¡Hay mas penas! *despues de*
dentro Cond. ¿Policarpo? ¿Policarpo?
Jos. Ya esperanza no nos queda.
Nic. ¿Qué hemos de hacer?
dentro Cond. ¿Policarpo?
Sal. Pol. ¿Por qué esa loca vocea?
Los dos. Señor.....
Pol. Tambien estan lélos,
disparate.... *vas.*
Nic. Cierta, cierta
es nuestra ruina. ¿Qué harémos
en situacion tan funesta?
Jos. Dexar este sitio fiero
huir de una madre ciega,
aprovechar los instantes
que su cólera nos dexa.
Sígueme.
Nic. ¿Pero, y mi hijo?
Jos. El corazon me atreviesas
con tan terrible memoria.
Sale Pol. Mi Señora Doña Pepa,
hágame vmd. el favor
de marcharse con Eusebia.
Vamos pronto.
Jos. Tio mio....
Pol. Tenga vmd. mejor cabeza,
y vmd. sin decir palabra,
tome al instante la puerta.
¿Qué se entiende de una niña
atropellar la modestia?
vmd. no es hombre de bien;
pero mi oferta es oferta.
Marchese luego á mi quinta,
¿sabe vmd. quál es? aquella.
Allí encontrará de gorra,
buena cama, y buena mesa,
buena ropa, y mi amistad,
sino abraza á mis doncellas,
pero abracelas vmd.
que á bien que todas son feas.
Nic. Señor un amor honesto....
Pol. Ya esperaba esta respuesta.
¡Honestidad, y se abrazan!
Amor es una epidemia

que corrompe y aniquila
el ámbito de la tierra;
y encontrar en él los hombres
todos los remedios piensan.
Así se ve que el Letrado
busca en el amor las letras.
El Militar los ataques.
El Médico las recetas.
El Labrador el arado.
El Náutico las estrellas;
y todos el hospital,
y de esto nace que en tiendas
en tertulias y cafés,
unos maldicen á Pepa,
otros hablan mal de Antonia,
y otros de Paca, de Eugenia,
de Catalina, de Rosa,
y de toda la caterva
de mugeres que corrompen
la sociedad. Peste en ellas,
peste en el amor, y peste
en quien sigue sus violencias.
¡Que los hombres se esclavicen
tan servilmente!
¡que mengua!
Jos. Antes que todo es mi honor.
Nic. ¿Que intentas?
Jos. Dexar mi decoro ileso.
Nic. ¿Como pues?
Jos. De esta manera.
Este que veis es mi esposo;
nada importa que se sepa,
que el honor es lo primero
en una muger honesta.
Ya soys dueño del secreto,
si por capricho ó por tema
lo descubris á mi madre,
del daño que me prevenga
sois responsable á los hombres,
á Dios, y naturaleza.
Pol. A mi salud abrazaos,
esto te doy por respuesta,
que yo no quiero impediros
lo que autoriza la Iglesia.
Nic. Permitid, que vuestras plantas....
Pol. ¿A mis plantas? Que simpleza.
Yo cumplo con mi honradez
pensando de esta manera.
¿Con que vmd. ha sido esclavo?
Nic. Si lo he sido no es afrenta.
Pol. Ya lo sé, pero los hombres
se empeñan en que lo sea,
y yo me enpeño en honrarlos,
solo porque los desprecian.
Nic. Tanta bondad, tanto honor...
Pol. Si yo disculpar pudiera
el abrazo.... Diga vmd.
¿que le encargó la Condesa?
Nic. Que aconsejase á mi esposa
que á su esposo aborreciera.
Pol. Esa muger está loca.
Mas, dexadlo por mi cuenta
que yo taparé el asunto;
hasta tanto que se venza
á la razon, y si acaso
insistiese en sus ideas,
contad con Don Policarpo
el Brigadier. De mi hacienda,
de mis sueldos, de mi casa,
de mis grados y encomienda
disponed como querais,
soy vivo, tengo rarezas,
pero tengo el corazon,
mas sensible de la tierra,

Dentro la Condesa.

Cond. ¿Despachas, ó no despachas?
Pol. Reniego de tu viveza:
hijos mios al negocio,
tú marchate con Eusebia,
vmd. vayase con Pepe,
miéntras yo con la Condesa
hago tratado de paces,

ó la declaro la guerra
para siempre. Despachaos.
porque no quiero que os vea.
Vamos. Pero tome vmd.
un papel de su parienta,
que así me ahorro del trabajo
de llevarlo á la estafeta.
Nic. ?Que me escribias?
Jos. Mis males.
Pol. Al asunto, y fuera penas.
Nic. Quando el dia de la dicha,
querrá èl cielo que amanezca. *v.*
Pol. ¡Pobres chicos!
Sale la Condesa paseándose muy apriesa y abanicándose.
Cond. ¡Que sofoco!
Pol. Dale al dengue.
Cond. No creyera
semejante villania
en un hombre de sus prendas.
Pol. ¿Que rompes el abanico?
Cond. Pues ya está roto.
Pol. Soberbia.
Cond. Quiero, quiero.
Y bien, ¿que has hecho?
Pol. Nada.
Cond. Nada. Si estuvieras
como estoy....
Pol. Pobres zapatos,
que van á pagar la fiesta.
Cond. ¿Y ese hombre?
Pol. Despedido.
Cond. ¿Y le has dicho que no vuelva?
Pol. Se lo he dicho.
Cond. Muy bien hecho.
Es un ingrato.
Pol. ¡Condesa! ¡Condesa?
Cond. Dexame en paz.
Pol. Ya estás dexada; patea,
rabia, llevete el demonio;
pero no tienes prudencia.
Cond. El merecia un Presidio,
y mi hija una Galera.
Pol. Ve echando por esa boca,
muger, muger, considera,
considera,
que no estás en tí, y que todo
ha sido una vagatela.
Cond. ¿Vagatela, y se abrazaban?
yo los cogí por sorpresa,
¿y con que estrechez?
Pol. Finxamos,
¿y sabes tú por lo que era?
Cond. Porque se querran los dos
clara está la conseqüencia.
Pol. Pues tan solo era por tí.
Cond. ¿Por mí? ¿por mí?
Pol. Si, Condesa,
por tí, por tí: Le dixiste
que viese de convencerla,
y él la convenció al instante;
y como ya, segun cuentan,
es otro tú: en nombre tuyo
ha querido darle muestras
de que la has vuelto á tu gracia.
¿Mis razones te hacen fuerza?
Cond. De modo que siendo así...
Pol. No es malo que se lo cuele. *ap.*
Cond. ¿No pudo su gratitud
explicar de otra manera?
Pol. Inflamado de tu afecto
hizo lo que tu debieras
hacer: ¿y que es un abrazo?
un obsequio á la francesa.
Cond. Ya, pero.... si se habrá ido.
Pol. Ya está de aquí quatro leguas
Cond. ¡Pobrecito de mi alma!
mandate poner la silla,
y vé á alcanzarle corriendo
anda hijo mio.... Si vieras
que caxon de botellitas
me han venido en la remesa

de la Havana.
Pol. ¿Donde están?
Cond. Luego mandaré por ellas.
Pol. No lo heches en olvido.
Cond. ¡Jesus, Jesus, que cabeza
tengo yo! toma esta carta
no sea que se me pierda,
vino dentro de la mia
que he recibido de Vera-Cruz:
despues puedes abrirla.
Pol. No tengo tanta paciencia.
Cond. ¿Y el Señor don Nicolas?
Pol. Pronto estará aquí de vuelta.
¿Eusebia?
Sale Eus. ¿Que manda vmd.?
Pol. Que vayan á toda priesa
á avisar el Señor Ayo
de que su amo le espera. *v. Eus.*
Cond. ¿Por que no vas?
Pol. Porque no.
Cond. Reniego amen de tu flema.
D. Policarpo se pone á leer la carta.
en viniendo se lo digo;
sí, es lo mejor.
Pol. Esta es buena.
Cond. Ya me canso de estar viuda.
Pol. ¡Que demonio! ¡Quien dixera!
Cond. ¿Si lo tomasen á mal?
No sere yo la primera
que ha hecho semejantes bodas.
Pol. Ahora si que la Condesa,
aunque rabie, callará.
Cond. Mas D. Nicolas se acerca.
Sale Don Nicolas.
Pol. No puedo mas. *abraza á D. Nic.*
Cond. El le abraza.
Pol. En breve, daré la vuelta. *v.*
Cond. ¡Que humildad!
Don Nicolas,
venga vmd. acá, no tema,
que ya de lo que ha pasado,
he sabido la certeza.
Nic. Yo estoy perdido: Señora,
Se arrodilla.
si los males, las miserias....
Cond. Todo, todo se ha acabado
hijo mio, y para prueba,
levantese vmd. del suelo,
y tome mi mano bella. (hablen,
No hay remedio, si hablan, que
que yo no quiero mas penas.
Nic. ¿Que la diré? *ap.*
Cond. Vamos pronto.
Nic. Yo no se que responderla.
Sale Pol. con un bolsillo en la mano.
Pol. ¿Bernardino? ¿Bonifacio?
¿Angela? ¿María? ¿Eusebia?
Sale Eus. ¿Que quereis?
Pol. ¿Que he de querer?
regalaros de por fuerza:
ahí teneis ocho medallas.
Cond. ¿Has perdido la cabeza?
Pol. Para parecerme á tí.
Cond. Pues que ha habido.
Pol. Si supieras quien es ese.
Cond. ¿Pues quien es?
Pol. Esta es aquella maleta,
que los negros me robaron:
este es mi hijo, aprieta, aprieta
á tu padre, que aunque esclavo
de amarte no se desdeña:
mira á tu tia.
Cond. A su novia,
que yo sacaré dispensa.
Y por donde lo has sabido.
Pol. Carta canta: esta me atenta.
Amigo y Señor Don Policarpo Uno de los negros que robaron en la nueva España á vuestro hijo D. Nicolas, ántes que cumpliese dos años ha venido á poder mio, y habiendo oido hablar del robo, ha declarado

como lo vendió de edad de seis años á un Oficial Ingles, llamado Enrique Walteyn, el que en su muerte le dió libertad en la Jamayca. Con este motivo le hice buscar en aquella Isla, en donde un paisano me informó de que á los veinte años salió de allí para Vera-Cruz, en donde:

Cond. Basta, basta, ¿es esto cierto?

Nic. Si Señora:
feliz nueva.

Cond. A mejor tiempo no pudo
descubrirse de certeza:
dame la mano de esposo,
y tomalo como quieras.

Nic. Me tendria por dichoso
siempre que posible fuera.

Cond. ¿Y porque no ha de ser?

Pol. Voy á darte la respuesta. *v.*

Cond. Nicolas, estos misterios
me han llenado de sospechas.
¿Hay alguna cosa oculta?
Digalo vmd. sin reserva.

Nic. Señora:::

Cond. Si no hay reparo,
se enviará por la dispensa.

Saca Don Policarpo á Doña Josefa y á Pepito.

Pol. Pepita, de ningun modo
quiero que envies por ella.

Cond. ¿Y por que?

Jos. Porque es mi esposo.

Cond. ¿Y me lo dices tu misma?

Jos. Hay lances en que es preciso.

Pol. Esto es una vagatela;
el muchacho es hijo mio,
es noble y es quanto quieras

Nic. Echemonos á sus plantas
para obtener su clemencia.

Cond. No quiero oiros, ni veros.

Pep. Señora....

Pol. ¡Terrible escena!

Pep. Perdone vmd. á mis padres.

Cond. ¡Que contenerme no pueda!

Pep. Ya llora, vengan vmds.

Los coge de la mano y los lleva.

Cond. En vano aplacarme
piensan.

Nic. Si no quereis perdonarnos,
bendecidnos tan siquiera.

Pol. Vamos
Condesa del diablo.

Cond. ¡Quantos suspiros me cuestas!

Pol. Resuelvete de una vez:
¿que respondes? dilo apriesa.

Cond. Que el oponerme á sus dichas,
fuera ser dos veces necia.

Jos. Ya se lograron mis gustos.

Nic. Ya se acabaron mis penas.

Pol. ¿Quando vamos á comer,
que ya son las doce y media?
Aunque estás dada al demonio,
has de baylar en la fiesta;
y has de ayudarme
á apurar
dos docenas de botellas.

Cond. Una vez que no hay remedio,
haré todo quanto quieras.

Jos. Vamos, tierno esposo.

Nic. Vamos:
ya que despues de la pena,
ha querido consolarnos
la diva providencia.

F I N.

Barcelona: En la Imprenta de Agustin Roca, calle de la Libretería.